PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rua, número 57.
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

En todas las poblaciones, desde la aldea perdida en el fondo de la montaña, hasta la populosa ciudad, capital de un imperio, hay un lugar público á donde diariamente se concurre. Salamanca tiene tambien su punto de reunion: la plaza.

La plaza Mayor de Salamanca, por su belleza arquitectónica, es un monumento que honra á España.

Por sus comercios, un mercado de Bagdad.

Pero cuando este sitio de que me voy ocupando, adquiere su grado máximo de belleza, es por la noche.

La plaza entonces se adorna con hermosa guirnalda, formada por las flores que han visto la luz bajo el cielo que cubre este hermoso trozo de Castilla.

Estas flores son las hijas de Salamanca.

Realizaciones vivas de los sueños del poeta.

Rosas que entreabren sus fragantes pétalos al soplo del amor y de la virtud.

Mujeres de ojos de fuego, grandes, rasgados de largas pestañas como los que inspiraran á Cetina su célebre madrigal.

De bocas en que el coral y las perlas de que están formadas, tienen el suave aroma del jazmin y del azahar.

Salve, hijas de Salamanca.

Las gracias palidecerian de envidia al contemplaros.

Variemos de tema, aunque con harto sentimiento mio.

En un anuncio, leo lo siguiente.

Venta de pollos desplumados.

Al pronto creí que se trataba de algun nuevo genero de comercio, explotado por un jugador de oficio.

En efecto en esa diversion inocente que se llama monte.

Se tiran gallos.

Se pelan unos á otros.

El que pierde suele exclamar, —que me emplumen si vuelvo á jugar una peseta (esto lo dicen despues que ha perdido la última.)

Todo esto me induce á creer que en el monte, el que entra con dorado plumage, sale despues como el gallo de Moron.

Pero tranquilicense Vdes, estos seres implumes nose venden; el anuncio hace referencia á otra casta de pájaros.

Como el sol ha vuelto á dorar nuestros campos y la temperatura es agradable, los habitantes de Salamanca salen á contemplar las poéticas tardes de Noviembre.

Las tardes de Otoño son las mas melancólicas del año.

Un sol pálido envia sus oblicuos rayos sobre las pardas tierras.

El suelo cubierto de ojas secas gime bajo nuestros pies.

A lo lejos se escucha el piar de las alondras, mezclado con el balido de las ovejas que pastan las yerbas del otoño.

En medio de ellas un pastor, cuyos contornos hace visibles el sol que se oculta, como un ge-

neral entre sus soldados contempla apoyado en su báculo el blanquecino horizonte.

¡Cuantos recuerdos asaltan en esas tardes nuestra mente!

Entonces se siente una melancolía suave, infinita.

El alma se eleva el criador y los ojos al cielo, como las aves que entre los vapores de la noche se ciernen en el espacio entonando sus apasionados trinos.

Las tardes de otoño son los últimos suspiros del año.

Las ojas de los árboles son el sudario que cubre al año que se vá, como las nieves de Enero son la blanca envoltura del año que viene.

Los salones de algunas personas conocidas se han abierto. Bellas pollas realzan con sus encantos la amenidad de estas reuniones.

En ellas se canta y se baila.

Enterpe reina en estos salones al lado de Terpsicore.

Los traviesos amorcillos ensayan los efectos de sus flechas.

Tambien se han inaugurado las veladas de familia, santa costumbre que armoniza el trabajo con el honesto recreo.

Estas veladas conservan un carácter patriarcal. La sabrosa plática, la amena lectura, los recuerdos de otros dias; he aquí el objeto de esas reuniones formadas por los que constituyen la familia.

Estas veladas estrechan mas los vínculos del alma entre los seres queridos, desarrollan en nosotros tiernos afectos y son muchas veces el bálsamo que mitiga nuestros mas acerbos dolores.

Las obras del tren han empezado, continúan y continuarán.

¡Dichosos nosotros que podemos entrever la esperanza de que nuestros nietos conozcan este medio de locomocion!

La calle del Consuelo tiene un aspecto que desconsuela.

El ayuntamiento, sin duda, no ha reparado en ello.

Y si ha reparado se complacerá quizás con la vista que dicha calle presenta.

Esto tiene su explicacion.

Vdes. saben que en esa calle, hay una torre antigua, castillo de estrechas saeteras y gruesos muros, y como las fortalezas suelen tener un foso lleno de cieno y aguas nauseabundas, la calle del Consuelo es el foso de la torre del Clavel.

Algunas veces se vé *cave sus muros* el cadáver de un individuo de la raza felina.

Cuando esto sucede, y sin suceder, se adivina al punto el nombre de esta torre.

Torre del clavel, como quien dice, torre del jazmin, torre del agua de colonia, del ambar, etc.

Siempre que paso por este sitio, lo que acontece muy amenudo, me parece que estoy en aquella calle de la antigua *Capua*, llamada *Seplasia*, que segun el testimonio de los antiguos se componía toda de tiendas de perfumes.

Los escaparates se adornan con vistosas galas. Diges, caprichos de la moda, corbatas, lazos y vestidos, se ostentan artísticamente colocados en numerosas tiendas.

El público contempla absorto tantos objetos de gusto; pero el hombre pensador no puede menos de recordar la sencillez de los antiguos.

¡Lo que va de ayer á hoy!

Nuestros primeros padres tuvieron por tienda de modas, una higuera. Aquellas hojas con las cuales, segun el Génesis, hizo Dios delantales á la paradisiaca pareja, se han trocado en tal profusion de adornos, vestidos y perifollos, que lejos de realzar la hermosura y gentileza, de las personas, las convierte en un especie de maniquí, cuyo objeto es tan solo servir de pretexto para mostrar las galas que le adornan.

Y si fuera esto solo, pero las pinturas, los polvos, los postizos, los crepés... los perfumes.

Retablos vivientes, flores artificiales.

Dichosa edad y siglos dichosos aquellas á quien los antiguos daban nombre de dorados... entonces si que andaban las lindas y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello.... etc. porque supongo que todos Vdes. han leído el magnífico discurso de D. Quijote.

Una de las cosas en que mas he reparado durante estos últimos dias ha sido en la abundancia de Tenorios.

Por calles y plazas véense pulular jóvenes que hacen el oso.

¡Que papel tan bello el de Tenorio del siglo XIX, en el mes de Diciembre!

Sufrir una temperatura de 2 grados bajo cero.

Tener la nariz hecha un rábano y dos carambanos los pies.

Ser objeto de la befa de los vecinos.

La burla de las ninfas culinarias.

El hazme reir de los transeuntes.

¡Oh delicioso! ¡delicioso!

Y al ser que esto sufre se le llama Tenorio!

Del galanteador célebre no tiene este otra cosa que el nombre y eso en sentido irónico.

El antiguo Tenorio, el enamorado galan, ha terminado, ha desaparecido, dejando su puesto al moderno Tenorio.

El antiguo era arrogante, atrevido, animoso.

El moderno, tímido, encogido apocado.

El Tenorio de la tradicion atropellaba por todo, nada respetaba.

El del siglo 19 teme hasta el ruido que produce al abrirse el balcon de su amada.

Aquel hablaba el lenguaje apasionado del amor.

Este, si hobla, es del tiempo.

Pero en cambio aquel consideraba sus acciones mas indignas como hazañas brillantísimas y este ni siquiera las imagina.

Esto es siempre una ventaja; mas vale hacer el oso que ser un infame.

Julietta y Romeo diciendo sus sencillos amores á la luz de la luna, nos causan mas placer, que Fausto penetrando en el cuarto de su amada.

Marsilla é Isabel amándose con todo el fuego del Vesubio y toda la pureza de la nieve, nos agrada mas que Francisca de Rimini en los brazos de su amante.

Felicitémonos pues de que el Tenorio infame

se haya trocado en el Tenorio que hace el oso.

No terminaré sin hacer pública la satisfacción que he experimentado al saber la generosa conducta que el claustro de esta Universidad, ha observado en los funerales del difunto Doctor señor Conde.

Este anciano hijo de esta escuela, encanecido en el estudio y la meditación. Era pobre, muy pobre. El claustro y el rector de esta Universidad han costeado sus funerales con la mayor esplendidez.

Saludemos pues á la ilustre corporación y al señor rector, que inició la realización de tan justo homenaje, al saber, á la ancianidad y á la desgracia.

Y aquí, aunque á su pesar, deja la pluma y se despide de Vdes. hasta el número próximo.

Z.

CONSECUENCIAS DE UN DEBANEO.

LA SEDUCCION.

Oye, muchacha; ¿sabes que desde que me acuerdo, no he visto cara tan bonita como la tuya?

Esto, en un gabinete ricamente adornado, decía un joven buen mozo, y más que buen mozo elegante, á una joven, casi aun niña, pobremente vestida; pero que, como aseguraba el requiridor, tenía una de esas caras, que solo en Andalucía se ven, de tez morena; de ojos rasgados, negros, brillantes; nariz recta; boca de labios un tanto gruesos y encendidos; barba abreviada; y la expresión algo dura que en todo el semblante empriman aquellos ojos de fuego, iluminados por resplandores de pasiones profundas, violentas hasta la tempestad, hasta el crimen tal vez, templabala una sonrisa dulce, insinuante y graciosa que constantemente entreabría sus labios.

—V. se burla, respondió después de breves instantes de silencio, que le sirvieron para dominar la emoción que experimentaba.

—¿Burlarme!, añadió él, animado por el aumento de calor que había percibido en las mejillas de la joven.—Te aseguro, con todas las véras de mi corazón, que eres la mas hermosa muchacha de Almería, y que desde que te vi, me robaste el alma con esos ojos que valen un mundo, y esa boca... ¡vaya una boca de ángel que tienes, chiquilla!

—Si fuese V. un pobre, así como yo, casi, casi le creería; porque la verdad, lo dice V. con un aquel...

—Con el aquel de mi alma, morena, dijo el elegante con mas desembarazo por que veía que adelantaba terreno. ¿Crees tú, añadió, que si no me tubieras ya medio loco, y si te hablo un minuto más lo estaré del todo, te hubiera dicho lo que te acabo de decir? A mi no me gusta hablar por hablar: soy franco, y digo lo que siento.

—¿Si fueses una señorita, te extrañaría y achacarias á burla que te espresase mi cariño?

—¡Ay entonces no! contestó la joven suspirando.

—¿Y habré de callarme porque la suerte, para vengarse de tu hermosura, te haga servir á las que, de fijo, te envidiarán? Si conforme soy un misero mortal de carne y hueso como tú, aunque gasto levita y me llamas señorito—y recalco esta palabra—fuese mn Dios, entonces ¿sabes lo que haría de tí?

—V. dirá repuso la joven entre acongojada por un temor instintivo y envanecida por aquel lenguaje alagador, nuevo para ella.

—Una reina, para que todos te rindieran tributo, por supuesto, y se aproximó más y rodeó dulcemente el talle de la joven, atrayéndola hácia sí, bajo la condición de que habrias de ser muy amante del Dios que te hacia reina.

Ella levantó la cabeza, miró con mirada ardiente al hombre que oprimiéndola sobre su corazón y dirigiéndola tan alagadoras palabras, la hacia sentir emociones tan violentas como desconocidas; quiso desasirse de sus brazos, pero el demonio de la seducción hizole respirar su embriagador aliento y estinguíó las fuerzas de la que ni aun defenderse sabia, quedando anudada su garganta por el violento latido del corazón.

A la mañana siguiente, María, dejaba la casa en que estaba sirviendo, para habitar otra situada no lejos de la orilla del mar, oculta entre una poderosa alameda.

Algunos meses de locas esperanzas, de amantes delirios, de embriagadoras caricias, con las que acallaba el doloroso gemido de su conciencia, gozó desde aquel instante fatal; pero ¡ay! dura poco el amor de los sentidos.

Miradla, triste, pálida, abatida, caminar por aquel sendero que desde la casita conduce á la ciudad.

Lleva en los ojos el llanto, en el corazón la pena, en el alma el remordimiento.

¿A dónde irá, despreciada por el que ella tanto ama, sin la joya de su virtud, sin consuelo en sus dolores, sin mas esperanzas que las que entrevé agrandando más su pena, descendiendo un nuevo escalon en la pendiente del mal?

¡Pobre violeta de los campos, cuyas hojas arrancadas una á una por la mano impia de la seducción, irán á perderse en el lodoll!

Y ¿sabéis como llama el mundo ese crimen que acabais de leer? pues le llama... un pasatiempo, un capricho, un devaneo.

EL ENCUENTRO.

El joven aquel que hemos conocido en la escena anterior, se llama Luis, es hijo único de un rico armador, ha viajado mucho ha disfrutado mucho, en fin, y como vulgarmente se dice, ha corrido mucho, y ya cerca de los treinta años, ha dispuesto casarse con una joven que le conviene: rica como él, como él elegante y relativamente mejor moza: es decir, que ella, como mujer es mas hermosa, que guapo él como hombre y de algunos menos años de edad.

Acompañémosle á la casa de su prometida. Sube una gradería de mármol, que conduce una ancha puerta adornada de talladuras de valor por su mérito, ricas por la clase de maderas en que están hechas. Pone la mano sobre el boton de un timbre, y éste produce en el interior, un sonido claro, argentino, cuya vibración se prolonga por algunos instantes.

A poco, la puerta se abrió, junto á la hoja que acababa de girar sobre sus goznes, había una mujer graciosamente ataviada.

Era María.

Empero no tal cual la conocimos al principio de nuestro relato, no.

Entonces era casi una niña.

Ahora ya es la mujer en el periodo de su mayor desarrollo, de su completo vigor.

Audaz, profunda, provocativa su mirada.

Irónica, amarga, un tanto despreciativa la sonrisa.

Su talle es gentil, sus formas voluptuosas, pero en los movimientos de su bien contorneado cuerpo se encuentra algo que recuerda á las bacantes de la antigüedad.

Luis, al verla, se inmutó.

María, al ver á Luis se sonrió, aunque sus cejas se fruncieron ligeramenee y por solo un instante.

¿Tú aquí?, dijo Luis, con voz no muy segura.

—Que le extraña á V.—repuso ella con perfecta serenidad.

¿Sirves en esta casa?

—De doncella,—y en sus labios asomó una sonrisa entre sarcástica y dolorosa.

—No te he visto hasta hoy.

No es fácil, he entrado esta mañana.

Luis, se llevó la mano al bolsillo del chaleco, sacó una moneda de oro é hizo ademán de dársela.

El rojo del orgullo cubrió el semblante de la joven, hirció su cabeza, se retiró un paso y con ademan altanero y voz apagada por la ira le dijo.—Pase V. adelante.

El, obedeció confuso, cruzó la habitación y entró en otra en la que se percibía el murmullo que producen varias voces.

María le siguió con la vista, cerró la puerta con pausa y limpió con una de las puntas del delantal las lágrimas que lentas se desprendían de sus hermosos ojos.

¿Eran de amor, de pena, de odio aquellas lágrimas?

Quizás de todo tendrían.

¿Quién es capaz de saber lo que pasa en esos instantes en el alma y mas si esa alma es del temple de la de María?

INVESTIGACIONES.

Esta, preguntaba una mañana mientras recogía con mano diestra la hermosa cabellera de su señorita. ¿Se casa V. muy pronto?

—Sí, María.

—Querrá V. mucho á su novio?

—Cuando me caso con él la pregunta es escusada.

—No siempre...

—¡Eh, que dices?

—Nada, nada.

Y el silencio siguió á este breve diálogo.

—Y ¿hace mucho tiempo, volvió á preguntar María, reanudando la interrumpida conversación, que conoce V. al señorito Luis?

—De vista sí, hace mucho; que entra en casa como cosa de un año.

—Pues dicen que ha sido algo alegrillo de cascos.

—No me extraña.

—Y aun aficionado á ciertas aventuras... No se atrevió á continuar, para ver el efecto que producian sns palabras, fijó la vista en el espejo en que se veía su señorita.

Esta, arreglando una sortijilla que caía sobre su frente, repuso con la mayor indiferencia.

—Como todos.

—Es que hay aventuras de aventuras, replicó la doncella un tanto imprudentemente, sin poder dominar la emoción que la oprimía. Suponga V. por un momento que una joven, mejor dicho, una niña pobre, sencilla, ignorante, hubiese sido víctima de una de esas aventuras.

Que no hubiese sido tonta.

Un estremecimiento sacudió la mano de María.

—Que me lastimas, hoy estas muy torpe.

—Dispense V., ha sido sin querer.

—Conqué tú sabes que Luis ha tenido aventuras?

—Yo nó, se apresuró á responder la interrogada, dicen... ha sido una suposición, añadió turbada.

—Nó, nó, sino me extraña que haya tenido muchas: ya ves, él es buen mozo, no carece de gracia y tiene riquezas, que es lo que apetece cierta clase de mugeres. Ni tampoco me admiraría que entre ellas hubiese habido alguna que, por desmedida ambición, soñara con un disparate.—Se dan casos,—suelen decir esas niñas pobres, sencillas ignorantes, aunque bonitas; no será el primero que se haya alucinado hasta el extremo de casarse; pero hija, eso es como el que pone á la lotería; muchos juegan y son muy escasos los que alcanzan el premio mayor. Deben contar con las consecuencias: si su cálculo sale fallido que remedio! Ni ellas tampoco se afligen mucho: viven felices algun tiempo, derrochan unos cuantos centenares de duros, y con los despojos del que se astió procuran atraerse otro.

—Tiene V. razon, señorita, y de mano en mano van pasando como mercancía de placer,

que en cuanto cansa se arroja con desprecio, para morir en un hospital ó en la cárcel que es aun peor.

(Se continuará.)

F. F. Villegas.

EL SONIDO, EL CALOR Y LA LUZ.

Ajentes físicos son, sin disputa, el calor y la luz, fenómenos que siendo inseparables de la materia, sobre la materia obran y obran como intransigentes en los seres animados... nadie, absolutamente nadie, es capaz de librarse de sus influencias al parecer misteriosas. ¿Que sería el hombre en la tierra, sin el concurso de estos agentes... ¿Lo sabeis sin disputa, pero séame permitido hacer algunas pequeñas reflexiones... ¿Quien no ha sentido la armonía? ¿Quien no ha olvidado sus melancolías al dulce vibrar de un instrumento?... Acudimos presurosos allí, donde un concierto se prepara, admiramos el armonioso acorde, que en ondas infinitas, hieren nuestro oído y esclamamos estasiados. ¿Que cosa tan magnífica! El infinito aparece ante nosotros, si pretendemos estudiar la causa de tan prodigiosos efectos: un cuerpo que vibra, un elemento invisible que trasmite la vibración, una membrana herida, un nervio receptor que nos pone en relación con la falta de equilibrio del cuerpo vibrante... y por fin nuestro espíritu comunicado con la materia.

¿Que serie! ¿que encadenamiento tan sublime se presenta á nuestra imaginación... nuestros sentidos pobres y menguados perciben el efecto; pero ignoran la causa, llegan hasta á comparar; pero se estremecen al querer adivinar el origen de tan maravilloso fenómeno.

Nuestra imaginación ve mas allá, siente con toda precisión el infinito vibrar á aquella pequesimísima molécula; la contempla, como deseosa de compartir su vida (permitasenos la comparación) con sus inseparables compañeras, las estimula, las impele; y ellas agradecidas se estenden en el espacio con magníficas ondulaciones, que parecen desafiar los elementos, y sin interrumpirse en lo mas mínimo, llegan á nuestro órgano auditivo, haciéndonos percibir un sonido.

¿Que sucedió?... Nuestra imaginación nos lo dice; la molécula fué perturbada de su equilibrio se encuentra rodeada de millares de átomos de aire que participan de su movimiento; y estos átomos vibran á su vez y reproducirán en grande escala la influencia de su primer motor. Contemplad un lago sereno, arrojad un cuerpo aunque sea pequeño... ¿Que vereis?... En el punto en que tocó el cuerpo un centro de vibración, superficies esféricas se estenden en torno de aquel centro, que al par que crecen y se dilatan, disminuyen de intensidad segun la ley del cuadrado.

Una cosa idéntica sucede en el sonido, ondulaciones aéreas, cruzan el espacio sin interrumpirse, á no ser que recorran números impares en sus variadas fases; imposible parece que el hombre con su continuo deseo de saber, haya podido medir y hasta contar una por una las infinitas ondas que en un tiempo inapreciable se producen; si consideramos que el sonido recorre en un segundo 340,89... calcularemos las dificultades que se han presentado para su cuenta y medida.

¿Y quien, me dirá alguno, es capaz de medir ni mucho menos contar, esa serie de vibraciones?... ¿Quien?... ¿El Físico en su gabinete, el hombre pensador en su imaginación; pulsad una cuerda tendida por sus dos extremos, aproximad la punta de un alfiler, y observareis una serie de pequeños choques, que no son otra cosa que el resultado de rapidísimas oscilaciones, que la cuerda ejecuta, con el único fin de recobrar su primitiva posición de equilibrio, y una vez que lo consiguió; cesa el sonido, concluye el movimiento; luego este es originado por aquel?..

Movimiento y solamente movimiento es el sonido, materia aérea que vibra; continúa impulsación á esos átomos que orgullosos se entienden viniendo á tocar la membrana del tímpano... ¡Parece imposible!.. ¡Observad una orquesta, millones y millones de ondas se propagan en un tiempo infinitamente pequeño; un oído educado distingue todas y cada una de ellas, las compara y goza en la armonía? Que dificultad puede haber en medir las ondulaciones de una sola cuerda?... Si se aprecian una por una las innumerables notas que en la atmósfera se estenden... Adivinareis la perfectísima constitución de nuestro órgano auditivo; cada nota tiene su número invariable de vibraciones, cada vibración su longitud tan precisa que no puede mal que le pese prolongarse, sino se ausenta su poder vibrante.

Todas surcan el espacio sin interrumpirse, todas armonizan el conjunto, siguiendo una misma ley. ¿Que sensibilidad tan exquisita la del oído humano! solamente el Soberano artífice pudo disponer de tanta maravilla... y luego me direis que el hombre, pobre ser de la creación, no participa de tanta sabiduría?

La razón, destello de Dios, aliento divino, que separa al hombre de todos los seres creados, nos manifiesta tanta sublimidad, tanta belleza.

La razón apoyada en mil y mil hechos experimentales, triunfa por fin, descubriéndonos el misterio que parecía ocultar la naturaleza; pensad un momento si algo os interesa el fenómeno y vereis que el sonido, la armonía es un movimiento aéreo, que nuestros sentidos no ven, pero que nuestra razón afirma... ¿Que nos importa que nuestros sentidos no vean las ondas que engendran el sonido... si nuestra razón las concibe y se afirma cual si fueran objetos tangibles y palpables?..

¡Miseria humanidad!!! si ni el sonido que oímos ni la luz que vemos, ni el calor que sentimos, pudieran pasar desapercibidos á nuestra consideración. Donde no existe aire, no hay vida, no hay melodías que enagenan nuestro espíritu elevándose al Supremo bien... contemplando su grandeza, y admirando su infinito poder; tenemos que confesar abatidos que somos pequeños átomos perdidos entre innumerables fenómenos, que como el sonido nos rocean: y sin estos fuera nuestra vida la monotonía, la desesperación.

(Se continuará.)

Mr. Kinthal.

VARIETADES.

EL HOGAR.—BALADA.

A MI MADRE.

A donde va el soldado
Que vuelve de la guerra?
A donde vá el marino
Que cruza el ancho mar?
A dó mira el proscrito
Desde remota playa?...
A la tranquila casa
En donde está su hogar.

Mirad, las aves vuelan
Cuando se acaba el día
Con incesante anhelo
Al lóbrego pinar;
Allí están sus hijuelos,
Allí el tranquilo nido,
Allí pliegan sus alas
Cansadas de volar.

Mirad los labradores

Que vuelven de sus campos
Tras la cansada yunta,
El día al terminar.
Mirad su vista fija
En el penacho de humo
Que sale en espirales
De su pequeño hogar.

Hogar, hermoso nombre
Oásis de la vida
Refugio del que sufre,
Consuelo del pesar.
Hogar, santo recinto
En donde nace el hombre
Donde su madre viva
Y donde aprende á amar.

¡Mas ay de aquel soldado
Que vuelve de la guerra!
¡Mas ay del marinero
Que cruza el ancho mar!
Si no encuentran al cabo
De su penosa marcha
Los tibios resplandores
Del fuego del hogar.

¡Ay de las avecillas
Que cuando el día muere
Vuelven al blando nido
Oculto en el pinar!
Si el viento del invierno
Rompió el pequeño albergue...
A donde irán las aves
Cansadas de volar?

F. F. Villegas.

Hemos tenido la satisfacción de leer, aunque muy deprisa, el informe dado acerca del proyecto de Código-Rural por la Comisión nombrada por la Junta directiva del Círculo Agrícola Salmantino, que ésta ha tenido la galantería de remitirnos.

Sentimos en el alma que su extensión y el escaso tiempo de que podemos disponer nos prive el gusto de dar á conocer á nuestros lectores, aunque fuese de una manera incompleta, el mérito de tal obra, que á nuestro juicio, es una verdadera corona que ha sabido tejer la comisión, para que ahora y siempre sea una de las glorias de mas precio que el Círculo Agrícola pueda ostentar.

Lleno de erudición el informe, desana doctrina, combatiendo preocupaciones que, aun en el levantado espíritu del Sr. Danvila, tienen cabida, resolviendo dudas y adelantando ideas de una lucidez y utilidad indispensables, estamos seguros y dispénsenos esta afirmación arrogante en obsequio á la profunda convicción que abrigamos, de que ha de tenerse muy en cuenta y de él han de sacar gran fruto las Cortes al discutir el Código sobre que recae.

Reciban, pues, en nuestro humilde nombre, la mas cordial enhorabuena la Comisión informadora y el Círculo Agrícola por su importante trabajo y esten persuadidos y sirvales de galardón, que con él han prestado un verdadero servicio al país en general y en particular á la honrada clase cuyos intereses defienden y procuran fomentar con tan incansable celo é inteligencia.

Ha visitado nuestra redacción el Zookeryx ó el pregonero de los animales.

Se publica en Barcelona y se suscribe en la Redacción y Administración, Cadena, 27.

Recomendamos esta revista por sus preciosas láminas.

También hemos tenido el gusto de ver La Revista de Caminos vecinales, Canales de riego y construcciones Civiles.

Periódico Oficial de los Profesores de Arquitectura, Maestros de Obras, Directores de Caminos y Agrimensores.

Se suscribe en la Administración, Toledo 44, Madrid. Acompañan á cada ejemplar grabados

y láminas representando proyectos de todas clases.

Igualmente nos ha sido devuelta la visita de nuestro apreciable colega La Revista compostelana, periódico de instrucción y recreo que se publica en Santiago, bajo la Inspección del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Payás y Rico, Arzobispo de la misma.

Acertamos gustosos el cambio con tan ilustrados colegas.

Hoy domingo tendrá lugar una función de Toretes, los cuales serán picados, banderilleados y muertos á estoque, por los jóvenes que se han brindado generosamente á proporcionar fondos para la formación del hospital de niños, idea iniciada por el Sr. Gobernador, D. Carlos Frontaura.

En breve se verificará la función dramática acordada por los estudiantes de Medicina con el mismo laudable objeto.

Suponemos no sin fundamentos que los Sres. condueños del Teatro del Liceo así como todos sus empleados y operarios, harán toda la rebaja que puedan, para que dicha función dé todos los resultados apetecidos.

El perro de un ciego. Un joven soldado de 25 años, á consecuencia de un accidente ocurrido en el ejercicio, se retiró del servicio con una pensión de 800 reales. Siendo insuficiente para cubrir sus atenciones, buscó un perro joven, que educó poniéndole el nombre de César, el cual no tardó en prestarle los servicios que ansiaba. Guiaba á su amo de casa en casa, y de caserío en caserío. César olfateaba desde lejos á las personas caritativas, á las que se acercaba, meneando amigablemente la cola, para demostrar el agradecimiento de la limosna recibida. Huía de los egoístas, de los indiferentes; de los que tienen el corazón de piedra, por ser contrarios á los instintos generosos. La presencia de César era una especie de piedra de toque conocida de todo el pueblo.

Pasaban los días del ciego con tranquilidad, pero llegó á enfermarse, estando en cama seis meses. César le asistió y se echaba á los pies para darle calor, corriendo á buscar la vecina cuando hacía falta, y tirándola del vestido hasta que le seguía. En seguida iba á las mejores casas para traer algún alimento, algún residuo que no tocaba en el camino, pues estaba seguro que tendría parte en él.

El soldado murió. Cuando César vió que su amo no se movía, ladraba, le lamía y colmaba de caricias, y viendo que todo era inútil, se entristeció y echó debajo de la cama. Acompañó al cadáver hasta el cementerio; volvió al cuarto donde gemía, sin querer aceptar ni socorro, ni consuelo, hasta que sucumbió.

Este hecho que es otro más á los muchos recogidos, ha tenido lugar en la casa de Augusto Paris, propietario en Montsous-Vandrey donde el soldado ciego, llamado Marandet, hacía 16 años que vivía.

Tenemos noticia de que algunos jóvenes estudiantes en su mayor número, han arrendado el salón oriental, con objeto de fundar una sociedad de baile. Abrigamos la certeza de que en dicha sociedad reinarán el orden y animación propios de este género de diversiones, con tanto más motivo, cuanto que conocemos á muchos de los socios y sabemos que procurarán, por todos los medios que este baile realice los deseos de los que á él concurren.

CANTARES.

Me pides versos bien mio,

cuando estoy para llorar!
Voy á jermirte unos versos,
tú en cambio les cantarás.

Dicen que la vida es bella...
¡Qué bella será mi vida
que por cada flor que nace
brotan millares de espinas!

¡Siempre buscando la dicha!
Mi dicha es un fuego fatuo,
que cuanto más á ella corro
ella más se va alejando.

¡Qué con la esperanza viva
no sé cómo hay en la tierra
¿Cuándo hemos de convencernos
que el verde es para las bestias?

Es la amistad una flor
en las manos de una niña;
cuando está fresca se luce,
cuando no sirve se tira.

El amor es uno solo,
el pecho su habitación;
no lo busques en tu pecho
porque lo tengo ahora yo.

Anoche ví á los demonios
y les pregunté entre sueños:
¿Que es lo que allá se padece?
y me respondieron: «Celos»

El amor es oro en bruto,
los celos son el crisol.
¡Cada vez que sientas celos
sabrás cuanto te amo yo!

Me dicen que no ande solo
los que por mí se interesan...
¡Que necios! es que no advierten
que me acompañan mis penas.

Si á cada pena del mundo
se dá un premio allá en el cielo,
estoy temiendo al morirme
no poder con tanto premio.

T. Rodriguez de la Torre.

CHARADAS.

1.ª

Mi primera letra es
del idioma castellano,
que repito cuando llamo
á mi compadre José.

Fertiliza mi segunda
todos los campos que toca;
es su riqueza fecunda
y en verano nos provoca.

En la tercera se encuentra
un verbo en imperativo;
y á un niño se le amedrenta
si cuarta dos veces digo.

Mas por hacer prima y terciá
dicese que no hay que ahorcar,
pero por primera y cuarta
me tengo que confesar.

Y deshaciendo este lío
que al parecer se ha ido armando,
el todo aquí lector mio,
ahora mismo estás mirando.

Felipe García.

2.ª

Prima y segunda es remedio
Ó medicina casera.
Segunda y prima un artículo

Que en las boticas encuentras.
Tercia y cuarta un adjetivo
Que libertad representa.
Tercera y segunda es
Intergección, sin mas señas,
Segunda y cuarta, apellido
De un literato y poeta,
Malogrado á muchos años,
Y prez de la hispana tierra.
Y el todo es una ciudad
Española, en que naciera
Un clásico autor latino,
Muy célebre en las Escuelas.

Solucion á la charada del número anterior.

El todo de la charada
Es una niña bonita
Blanca, rubia y colorada,
Que se llama, Margarita

ANUNCIOS.

AVISO Á LOS FUMADORES.

Libritos para fumar de verdadero *papel de Tabaco*, elaborado exclusivamente con esta planta, de la cual conserva todas las propiedades.

La mejor recomendación de este papel está hecha por sí sola, baste decir que no ataca al pecho, garganta ni labios por carecer de cola, cloruro ni otra composición, como lo han experimentado ya las muchas personas que lo han usado.

Se vende en la Encuadernación de Bonifacio Lopez, calle de la Rua, núm. 47. á 2 rs. docena, hay paquetes de 500 papeles mas largos y anchos, al mismo precio.

En la misma se hallará surtido de papel, sobres y libros rayados de todas clases.

Se vende una casa situada en la Plazuela Episcopal, núm. 1.º; para tratar, dirigirse á su dueño D. Juan José Begue y Leon, (Córdoba) en Bujalance.

Se venden tres casas, una calle de la Peña alta, núm. 18, otra calle de Paliheras, núm. 26, y otra Plazuela de S. Julian, núm. 26. Calle de la Rua, núm. 49 darán razón.

VENTA DE UNA CASA.

La situada en la calle de S. Justo, núm. 39, informará el Procurador Don José S. Ledesma.

Derecho civil general y foral de España

ó sea resumen ordenado de las leyes vigentes en los varios territorios que forman la monarquía española y de las decisiones del tribunal supremo que establecieron jurisprudencia.

Se suscribe en la imprenta de este periódico.

SALAMANCA:

IMP. DE LA V. DE VAZQUEZ É HIJO,

calle de la Rua, núm. 57.